VIDA EN ABUNDANCIA EN TIEMPOS DE AJUSTE...

"Yo vine a dar vida y vida en abundancia", decía Jesús, según Juan. Y en nuestro país, de mayoría católica, que recibió al Papa quizás como ningún otro, la realidad material de la mayoría de la gente es mucho más cercana a la muerte que a la vida.

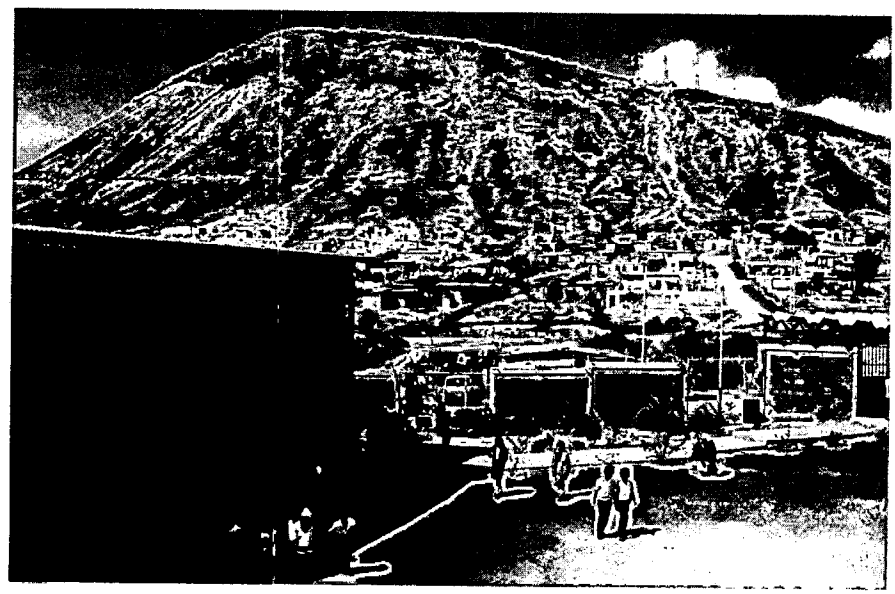
El mes de abril pasado se reunieron 60 personas de diferentes sectores del Trompillo, barrio al norte de Barquisimeto. Se trataba de un taller para definir, entre todos, los principales problemas de salud de la comunidad y buscar formas organizadas de resolverlos. Salieron muchos problemas. El primero de la lista, después de jerarquizarlos, fue la desnutrición. La desnutrición es el primer problema del barrio. (Y, por si acaso lo olvidamos, estamos en Venezuela, en el país del petróleo). La señora Juana, que presentó las conclusiones del subgrupo que debía profundizar este problema, nos decía: "la desnutrición de todos, y también una que nosotros, en el grupo, llamamos desnutrición gestacional. O sea, por ejemplo, mi bebé, que a los tres días de nacer estaba desnutrida". Los bebés en formación sacan todos los nutrientes de la madre embarazada antes de caer en desnutrición. Esta mujer, que no es única, no tuvo nada que darle.

Yo no sé si las famosas medidas económicas que acaba de tomar el gobierno, tan celebradas por unos (especialmente del norte) y criticadas por otros, van a sacar "a flote", como dicen algunos, al país. Confieso mi ignorancia sobre muchos aspectos de macroeconomía o del "libre mercado", que a veces no es tan libre. Tampoco sé si había que "haberlas tomado mucho antes", como oigo decir.

Lo que sí sé es que, mientras el modelo neoliberal se sigue imponiendo y mientras banqueros, empresarios y funcionarios prófugos (y otros no tan prófugos) disfrutan los millones que robaron, la mayoría de nuestra población está pasando hambre. Y hambre, hambre, hambre cruda, que no puede ocultar ninguna palabra bonita ni técnica. Hambre que lleva a la desnutrición, la enfermedad y la muerte. Entre los más afectados, los niños. Los que se supone verán una Venezuela mejor, con una "economía sana, encaminada". Los que en realidad no verán nada, pues sin el pan de hoy, ellos no tienen mañana.

En la escuela Monseñor Romero, de Fe y Alegría, ubicada en el mismo barrio El Trompillo donde tuvo lugar el taller, Ana, Julia, Zulay y otras mujeres del Comité de Salud del barrio, junto con representantes de la escuela, acaban de realizar un "diagnóstico nutricional" de los

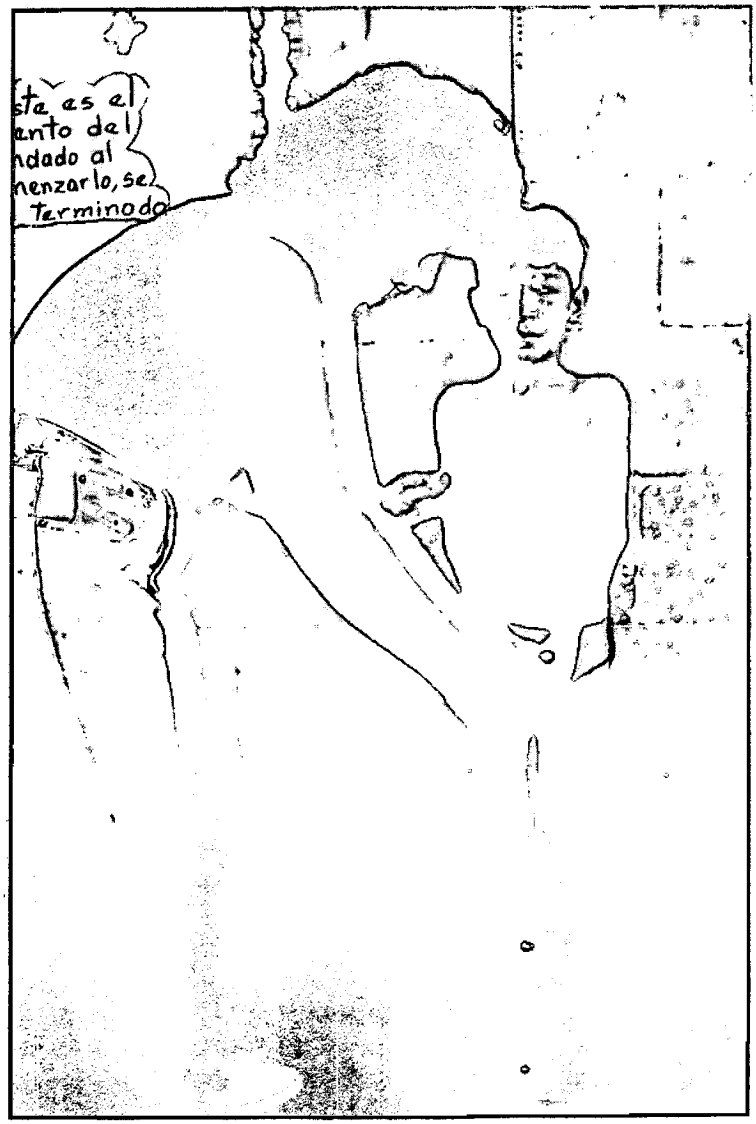
Escuela Monseñor Romero



Carolina Oteyza

niños. Salón por salón se fueron haciendo las mediciones de talla y peso, que luego se confrontaron con las edades de los niños y con unas tablas de referencia para evaluar la desnutrición. También se tomaron en cuenta observaciones hechas por Ana Hilda, la doctora, directamente a los niños. De 683 niños evaluados 172 están actualmente desnutridos, y 80 más presentan alto riesgo de caer en desnutrición.

"Lo peor no ha comenzado", se oye decir. ¿Cómo será lo peor? "Hay que esperar uno o dos años para ver los resultados". Esperarán los que aguantan o los que pueden aguantar. Pero ¿qué pasa con la gran mayoría que ya no tiene cintura ni cinturón que apretar? "Sabemos", dicen los políticos y técnicos, "que la reconducción del aparato productivo conlleva un alto costo social que vamos a atender. Para ellos están los "programas sociales compensatorios": la beca, hoy "subsidio familiar", los comedores escolares, el pasaje estudiantil".



Pesando y tallando: diagnóstico nutricional

Pero a la escuela Monseñor Romero, que nació en unos ranchos de tabla y barro cedidos por los vecinos, que ha venido creciendo a fuerza de trabajo, lucha y entusiasmo de mucha gente, no le llega la beca alimentaria. Cada año, desde hace 5 que tiene de existencia, se llevan todos los recaudos para conseguir la beca. Los datos de los niños que en ella estudian muestran una población de cerca de un 90% viviendo en ranchos de una habitación y promedios de ingreso familiar por debajo de los 10.000 bolívares (el que más gana es el policía, que gana 27.000). A pesar de esto, la escuela no recibe beca porque para el Ministerio es una escuela "privada". "Privada sí, pero de merienda escolar, subsidio familiar, agua en tuberías y muchas otras cosas que hacen falta" como dice Mina, la directora.

"Yo vine a dar vida y vida en abundancia". Pero en nuestra realidad aumentan, día a día, los signos de muerte. O como decía alguien en otro taller, quitémosle eso de "signos", nuestras familias lo que encuentran hoy es la muerte.

"Lo que gano no alcanza para la comida", comentaba una señora del barrio, "¿cómo voy a gastar en otra cosa? Porque ¿quién de nosotros puede decir que desde hace semanas ha visto un pote de leche en su casa? Ni para el café hay leche, y los niños lo que toman es teteros de agua de pasta o de arroz".

Esta realidad revela una pobreza inaceptable en una sociedad donde la riqueza se ha desbordado por años. Un niño de tercer grado le pidió a la maestra si le podía prestar la pega para llevarla a la casa y pegar unos zapatos. La maestra le contestó que trajera los zapatos a la escuela y los pegaban allá; "ande, maestra, démela...", le dijo el niño, "es que al menos con el olor se le pasa a uno el hambre".

"Yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia". Rosagny leyó el texto; "vida en abundancia", dijo, "pero hay tanta gente que no tiene nada que comer, tanta gente sin trabajo, en el barrio y en otras partes. Todos nosotros conocemos casas donde los niños se van a la cama sin haber cenado y se despiertan al día siguiente sin nada que comer. Mi propia familia...". Rosagny no pudo terminar sus palabras: su situación familiar era tan fuerte, las lágrimas empezaron a correr por su cara. Rosagny tiene quince años, siete hermanos y hermanas, su padre no tiene trabajo, tiene tuberculosis, su familia pocas veces tiene algo que comer.

El grupo en el que ella estaba esperó en silencio, en solidaridad, todos centrados en Rosagny y en su dolor. Al mismo tiempo, muchos de ellos, pensando en su propia realidad, su propia pobreza, sus vidas producto de tanta injusticia. "Esto no es el deseo de Dios, esto no puede ser lo que Dios quiere para nosotros", comentó Jorge.

"El ladrón entra solamente a robar, matar y destruir. Pero yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia", dijo Jesús, y sus palabras chocan hoy contra una sociedad donde predomina el robo y contra un modelo que trae hambre, exclusión y muerte, también en abundancia.